

¿No rezas el Padre Nuestro?
¿es que no sabes rezar?
Pues entonces ¿qué le dices
a Dios cuando te da el pan?

PARROQUIAL — Santa María la Real de la Corte — OVIEDO —

Domingo III después de Pentecostés

En aquel tiempo solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle; y los fariseos y escribas murmuraban de eso, diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores y come con ellos. Entonces les propuso esta parábola: ¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas no deje las noventa y nueve en la dehesa y no vaya en busca de la que perdió, hasta encontrarla? En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso; y llegando a su casa convoca a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mía

que se me había perdido. Os digo que a este modo: Habrá más fiesta en el cielo por un pecador que hace penitencia que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de ella. ¿Qué mujer, teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella? Y en hallándola convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que había perdido. Así os digo yo que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

(San Lucas, XV, 1-10).

En las dos parábolas de la oveja extraviada y de la dracma perdida, con deslumbradora claridad brilla la eterna solicitud con que procura nuestro divino Salvador la conversión de los pecadores.

La oveja extraviada imagen es del pecador y de sus abominables aberraciones. El buen pastor es imagen de Jesús, que, lejos de rechazar al pecador y abandonarle en sus culpables extravíos, con tierna solucitud le busca, como a Mateo y Zaqueo y Magdalena y la mujer adúltera, y cuando le da alcance, no le maltrata, sino que lo toma en sus brazos, se lo carga sobre los hombros y se lo lleva al redil de su Padre celestial, es decir, le facilita y con su gracia le endulza el camino de la penitencia.

La dracma representa al hombre que lleva impresa en su alma la ima-

gen de Dios, grabada en el bautismo y que el pecado hubo de oscurecer. La mujer es imagen de Cristo, que va en busca de esta alma. Su diligencia en buscar la dracma perdida simboliza el amor y perseverante afán con que nuestro Salvador procura salvar a todas, todas las almas. ¿Y qué diremos del gozo accidental que en el cielo tiene lugar cuando un pecador viene a penitencia? ¡Cuán cierto es que la oveja y la dracma perdidas y ya recobradas encuentran más allá de las celestes esferas amigos y vecinos que celebran jubilosos la buena suerte de ambas! Resolvámonos, resolvámonos a entrar en los caminos de una penitencia que tan puros y sempiternos goces depara. Somos hombres para trabajar; cristianos somos para ser penitentes.

Sección catequística

—Te decía el otro día que, absolutamente hablando, no son necesarios los Sacramentos; porque han sido instituidos para darnos la gracia divina, y no cabe duda de que Dios puede darnos su gracia por otros medios que no sean los Sacramentos. Pero desde el momento en que Cristo Señor Nuestro los instituyó, son todos necesarios en la Iglesia Católica.

Sin embargo, no son todos necesarios para todos y cada uno de los hombres. Así, por ejemplo, para los niños que no tienen uso de razón no es necesario más que el Sacramento del Bautismo, porque con este sólo Sacramento, si mueren, entran en el cielo, que es el fin último de los Sacramentos.

Y tampoco todos los hombres necesitan de la misma manera los Sacramentos; v. gr., el que tiene pecados mortales tiene mucha mayor necesidad del Sacramento de la Penitencia que el que sólo tiene pecados veniales. De suerte, que para los cristianos en general son necesarios todos los Sacramentos; pero no todos los Sacramentos son necesarios para todos los cristianos.

Vamos, pues, a ver cómo son necesarios los Sacramentos.

El Sacramento del Bautismo es absolutamente necesario para todos los hombres: sin recibirle, no se puede entrar en el cielo.

Sin embargo, Dios no ve las cosas lo mismo que los hombres: el que desea de verdad ejecutar una acción, a los ojos de Dios aparece desde ese momento como si la hubiera ejecutado; y así como el que entra en una casa con intención de robar, aunque no robe porque se lo impidió la Po-

licía, a los ojos de Dios cometió el mismo pecado que si hubiera robado; del mismo modo el que desea de verdad recibir el Bautismo, pero no le recibe porque le sorprendió la muerte antes de que una persona se lo administrara, a los ojos de Dios aparece como si lo hubiera recibido, y va al cielo, porque, aunque no le recibió *de hecho*, le recibió *de deseo*. Por eso dice el Catecismo que los cinco primeros son de necesidad, de hecho o de deseo, sin los cuales no se puede salvar el hombre. Y esto has de tenerlo en cuenta para otro día en que te hablaré de la necesidad de los demás Sacramentos.

Indiferencia. O católicos o apóstatas

Es la enfermedad de moda en muchas almas la indiferencia religiosa... Viven muchos que se llaman cristianos, y hasta católicos, sin que se les vea practicar nada de religión: ni orar, ni oír misa, ni cumplir con el precepto pascual...

Y cuando se les hace la más pequeña observación sobre este particular, suelen salir con la cantilena: *¡Soy tan cristiano como usted...!* Y si uno los acosa preguntándoles sobre lo que entienden por cristiano, al recordar la respuesta del Catecismo, se sonrojan un poco, pero... se encogen de hombros y... de ahí no pasan; reconocen, sí, la obligación de servir a Dios, pero... no se mueven.

Porque la indiferencia en materia de religión, en la práctica puede reducirse a lo siguiente:

“Creo... y debo vivir conforme a estas creencias... pero no quiero. Quiero más hacer lo que se me antoje, quiero vivir a mis anchas...

Creo que hay un Dios, a quien por

infinidad de títulos estoy obligado a amar y servir; pero... no doy un paso para ello.

Creo en la vida perdurable; esto es, en una eternidad feliz o desgraciada; eternidad con que Dios Nuestro Señor ha de premiar al que le sirva con fidelidad y muera en su gracia y amistad, o, por el contrario, con la que ha de castigar al que quebrante su ley santa. Sé todo esto, lo creo; y, sin embargo, no sirvo a Dios, vivo en pecado, estando dispuesto a condenarme para siempre si de improviso me coge la muerte..."

¿NO ES ESTA LA MANERA de pensar, discurrir y vivir de muchos que se dicen y llaman buenos cristianos, por el hecho tan sólo o de entrar en la iglesia a bautizar a sus hijos, o ser padrinos de bautizos o bodas, o asistir a algún funeral, si es que no asisten tan sólo a la conducción del cadáver, o, aunque entren en la iglesia, no atienden ni a oír ni a aplicar la santa Misa por el alma del finado?

¿Es esta buena manera de discurrir, pensar y vivir? A tal grado de insensibilidad se ha llegado, que asusta el modo de hablar y disculpar a algunos que, cuando ocurre un fallecimiento y se pregunta si el finado recibió para morir los Sacramentos, tan frescos contestan: "No los necesitaba; era un santo..." Y se sabía, por desgracia, su manera de vivir...

¿ES ESTO RAZONABLE?

Figuraos un joven que, después de haber pasado una noche de "juerga" y orgía, cuando a altas horas se retiraba a su casa atolondrado por el vino y los placeres, compró un décimo entero de Lotería que le ofrecieron. Lo mete, al llegar a su casa, entre papeles y cartas... Con la borrachera que llevaba no se volvió a

acordar de que había sacado tal décimo, hasta que, pasado un año, en otra noche también de orgía, se recordó entre los concurrentes la circunstancia de no haber sido cobrado un décimo a quien había correspondido el premio mayor hacía un año. Entérase del número premiado; recuerda confusamente cómo terminaba el número que tenía en su casa; por no molestarse en ir a ella y no interrumpir la juerga, cuando al día siguiente lo boscó y se presentó con él en la Administración de Loterías, tuvo el sentimiento de oír del lotero no poder cobrarlo por haber transcurrido el plazo del año que el Gobierno daba de término para cobrarlo.

¿Cómo calificáis a este joven, que pudo haber sido muy rico, y por su mala cabeza vivió y murió pobre e infelicísimamente?

Aplicad este mismo calificativo al indiferente en religión.

CAXIGALINES

Aunque lleno cielo y tierra,
y aun más abajo me extendo,
no soy espíritu puro:
tengo alma y tengo cuerpo;
tengo arriba la cabeza
y el corazón en el centro;
tengo órganos interiores,
manos, pies... todos los miembros;
y vivo y viviré siempre,
pues tengo buen alimento.

Y por hoy no hay más *Caxigalines* que esta adivinanza, que presentarán escrita los niños del Catecismo al párroco respectivo, el cual premiará al que mejor acierte. Hay que entregarla hoy o mañana.

En el número próximo se pondrán, si los párrocos los mandan, los nombres de los que hayan presentado solución, y se publicará ésta explicando parte por parte.

Lector ¿quieres ir a Covadonga?

Y estoy viendo que te vas a enfadar al ver que te hago esta pregunta. Porque, ¡vaya, que preguntar a un asturiano si quiere ir a Covadonga... es el colmo! ¿No es aquel Santuario el mayor timbre de gloria que tiene nuestra región? ¿No es la *Santina* el objeto de los amores más tiernos de todo buen asturiano? ¿Y qué hijo no desea ir a ver a su madre?

Pero es que no puedo

¡Voto va! Ya empezamos con los peros...

¿Y por qué no puedes? —¡Ah! faltan los monises—. ¡Hombre! Lo siento. Pero mira: no son más que 8,75 pesetas, ida y vuelta. Ya sé que Alfonso este año parece que está reñido con nosotros. Pero mira, los mundanos aún pueden juntar, arañando los bolsillos, para un día de toros; para asistir de vez en cuando al cine, al partido... para regalar el cuerpo con algunas copitas, etc. Y tú que no tienes esas aficiones, ¿no podrás ahorrar para hacer de vez en cuando una de estas excursiones piadosas? Creo que sí.

¿Las ocupaciones?

Precisamente hemos escogido un día en que no hay ocupaciones que te lo impidan. Es el día de San Pedro; día festivo, en que por tanto debe holgar todo buen cristiano; día en que tampoco hay mercado y se cierran los comercios; en fin, día ideal para que no haya nadie que no pueda asistir.

Irás bien acompañado

Son los Terciarios Franciscanos los que promueven esta peregrinación.

¿Los conoces? Valdrán poco; pero son los herederos de cuanto noble y bueno ha habido de siete siglos a esta parte... Fueron los que en el siglo XIII renovaron el espíritu cristiano muy decaído y los que constituyen las esperanzas de los Sumos Pontífices para renovarle en el presente.

Y a eso van a Covadonga. A recordar la epopeya de Pelayo y sus huestes; a templar su espíritu con el de aquellos invictos defensores de la fe; a pedir a la *Santina* su bendición y sus gracias, para salvar a España de esta invasión de moros, que son blancos en sus caras, pero negros en sus almas manchadas con los pecados de irreligión, blasfemia e inmoralidad.

Y has de pasar un buen día

¡Ya lo creo! Un día que ha de pesar mucho en el platillo de las buenas obras el día del tremendo Juicio. Un día santamente alegre y divertido; porque los Terciarios, aunque son frailes y monjes en el siglo, no son misántropos ni huraños; por la cara y por los labios les rebosa la alegría de la buena conciencia que tienen en el corazón. ¡Y tienen preparado un coro y unos cánticos... y un programa... que ya verás, ya verás!

¡Bueno!; pues me decido

Ya lo esperaba yo. Ten por seguro que no le ha de pesar. Y apúntate en la iglesia de la Corte, o en Casa de Collado, San Antonio 2, o en la Librería Religiosa de la calle de Uría, procurando hacerlo antes del 24 de éste; e iremos en tren especial el día de San Pedro.